

DIOS SOLO ES DIGNO DE SER AMADO, en quien y de quien provienen todos los bienes.

Todas las cosas de los hombres penden de un delgado hilo, y de repente, con un solo golpe, lo que era fuerte se derrumba. La potencia divina juega con los asuntos humanos, y apenas la hora presente tiene una fe segura. ¡Cuán excesivo es negar al Señor, que es más amable que todo, y tan fácil de perdonar, el deseo piadoso!

¿Quieres reconocer al piadoso? Mírate a ti mismo, observa qué eres, qué has sido, qué serás, qué es la carne, la tierra, Dios. El cielo te sirve con el sol, el sol con su luz, y el aire con sus vientos, el agua con sus alimentos y la tierra con mil bienes. Pero, ¿qué eres? ¿De dónde tienes lo que posees, qué te proporciona? Ambas cosas las hace espontáneamente la dulce y amplia piedad de Dios. Fuente de todo bien fluyente, fuente que no conoce agotamiento, fuente sin fin abierta, y sin fin Dios.

Debes medir el pecado no por la brevedad del tiempo, sino por su propia impiedad. Pues no hay mayor impiedad que despreciar gratuitamente a aquel que gratuitamente te concedió el ser. Quien te dio a ti mismo se prometió a sí mismo, y no tuvo nada mejor que dar que él mismo, Dios. Todo lo que eres, y lo que tienes, y lo que podrás tener, ¿qué son estas cosas en comparación con el mérito de Dios?

Por lo tanto, despreciándolo a él, y sometiéndose en todo al servicio del demonio, ¿cuánto merece el hombre? Añade que quien cae en el vicio, a menudo se impone a sí mismo la necesidad vergonzosa de caer. Pues la virtud se convierte en esclava del vicio, y no tiene en sí misma el poder de deshacer su propio error. Por lo tanto, es necesario que se le deba un castigo perpetuo a quien por su propia voluntad hace perpetuo el pecado.

Que se retire la gracia no debida: que siga el castigo debido, la muerte opresora, y que permanezca sin fin. ¡Oh, qué dulce honor, qué verdadera potencia, qué gloria, qué ganancia estable es amar a Dios! Amando a Dios, Abraham puede más como huésped que los ciudadanos, y más como un solo soldado que el pueblo, más que el rey. Pues la virtud en el amor de Dios, y la verdad eterna, lo proporciona, y hace que amar sea lo que es.

Él es verdaderamente el que permanece uno y el mismo. Tiene un ser eterno, sin principio, sin fin, siempre el mismo, si alguien se esfuerza por amar. Si no es tan sólido, merece ser sólido: pues la vida bienaventurada sigue a la buena vida. Si miras las demás cosas, cuán nada son, el fin lo indica, consulta al asirio, el testigo está presente.

¿Qué es el honor, qué las riquezas, qué la belleza, qué las armas, qué el amplio imperio? ¡Ay, qué ayuda! Ayudó haber amado a Dios. Pero porque la verdadera salvación es Dios, y se mantiene por amor, deseo por él que ustedes lo amen. Él mismo es digno de ser amado: amándolo sabrán qué fruto, qué honor, qué es amar a Dios.

La virtud merece a Dios, o la vida honesta; qué bien es siempre amar a Dios. Cuán piadoso es, cuán pronto está presente, cuán finalmente beneficia, quien lo ama puede conocerlo mejor. Si los hechos ajenos te enseñan, se te enseña honestamente a concebir esperanza o miedo por tus méritos.

¡Oh, qué pérdida es anteponer cualquier cosa a Dios! Si alguien lo tiene bien, por favor, ¿qué es, qué tiene? Pues si buscas lo grande, Dios es, sobre todo, grande: si lo bueno, nadie puede decir cuán bueno es. Si deseas lo hermoso, ¿quién es más hermoso que él? Tal vez deseas riquezas, él da riquezas, y él mismo permanece rico.

Si te agradan las cosas elevadas y nobles, cuán noble, cuán excelso es, nadie puede decirlo. Si te agrada el poder y la piedad, he aquí el poder piadoso, o la piedad es poder sin fin: ¿Qué costumbres? Él es el autor del cielo, la tierra, el mar, y todo lo que fue, es, y será, permanece como el origen del bien.

Sirviendo a este, obedeciendo, el hebreo domina; sirve, y es libre; se somete, y es poderoso: quien huye de someterse a él, se somete mal al enemigo Satanás, y se somete a innumerables vicios. Finalmente, viendo a dónde ha caído y de dónde ha venido, su corazón estaba enfermo por las mordeduras de las preocupaciones, y al reflexionar mucho, decidió que el refugio para los caídos debía buscarse valientemente en Dios.

Así, el culpable, a quien ha ofendido, anhela; a quien ha despreciado, ora; a quien ha huido, encuentra; a quien ha rechazado, ama. A este regresa, y pide perdón, llora por el crimen, y de la piedad toma muchas alegrías de esperanza. ¿Y qué a esto, la dulzura agradable, la dulzura perenne; el dulce Dios que dispone todo en orden?

¿Qué hizo la dulzura poderosa, y la dulce potencia? Lo que suele hacer, lo hizo, el dulce actúa dulcemente.